

EN ESTE NÚMERO

- Carta del Párroco.
- Vía Dolorosa.
- Nos dice el Papa
- Centenario de Fátima.
- Actualidad parroquial.
- Intención mensual.
- Limosna cuaresmal.
- Agenda Parroquial.
- Horarios.



Basilica Parroquia de Santa Engracia

Z A R A G O Z A



Zaragoza, 12 de marzo de 2017

Número 1.839

Carta del Párroco

POR QUÉ A MÍ

Esta pregunta suele apuntar cuando algo no sale a mi gusto. Cuando sufro un fracaso. Cuando me sobreviene una desgracia. Pienso que no merezco ese hachazo de la fortuna. Que Dios no ha estado atento conmigo.

Sin embargo, no suelo plantear esa pregunta ante un golpe de suerte. Al que le toca, le toca.

¿Por qué Dios permite estos males? ¿Por qué me bendice con estos bienes? ¿Por qué a mí?... Pero aún hay una pregunta más radical. ¿Por qué Dios se ha fijado en mí? ¿Por qué se molesta conmigo? ¿Por qué piensa en mí? ¿Por qué no me olvida, aburrido, defraudado?

Félix Lope de Vega –apasionado en su Amor y en sus amores– se la planteó. *¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras? ¿Qué interés se te sigue, Jesús mío, que a mi puerta, cubierto de rocío, pasas las noches del invierno oscuras?*

No tengo méritos. Nada valgo. Para nada le aprovecho.

Puede que sea más hábil que otros; soy más torpe que muchos. Puede que sea más sabio que otros; soy más necio que muchos. Puede que sea más generoso que otros; soy más mezquino que muchos. Puede que sea más firme que otros; soy más inconstante que muchos. Puede que sea más organizado que otros; soy más caótico que muchos... Y el Señor, siempre fiel a mi lado. Esperando contra toda esperanza. A la intemperie. *A mi puerta, cubierto de rocío.*

Menuda inversión, menudo negocio hace Dios conmigo.

*¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras, pues no te abrí!
¡Qué extraño desvarío si de mi ingratitud el hielo frío secó
las llagas de tus plantas puras!*



Mi corazón no es cordial. No es sensible ni compasivo. Es de piedra. No sabe detectar el amor más firme y apasionado. Más gratuito. Apenas lo vislumbra, y no sabe –no quiere– corresponder. Son mis tinieblas interiores y mi frialdad las que provocan el invierno para Jesús. Aguarda afuera. Tirita. Se ensanchan y agrietan sus llagas. Pero él vela. Por mí. Es larga la noche de la vida.

*¡Cuántas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana;
verás con cuánto amor llamar porfía!”*

Es discreto el Señor, y espera en silencio. No atosiga a sus amantes. No fuerza sus amores. Espera el momento, y la respuesta sincera. Pero las creaturas están de su parte. Le testimonian con sus murmullos. *El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos.* Me recriminan. A mí. *El día el día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra.* Los ángeles –que han recibido del Señor órdenes para que me guarden en sus caminos– concurren en mi corazón y vocean. Mi custodio –que ve la gloria que yo no veo– me importuna: *Asómate; verás con cuánto amor llamar porfía.*

Pero las advertencias caen en saco roto. Me lo juego todo. No quiero errar. Y yo, como Agustín, retardo la respuesta. *¡Y cuántas, hermosura soberana, “Mañana le abriremos”, respondía, para lo mismo responder mañana!*

¿Por qué Dios me ama en lugar de aborrecerme? ¿Por qué me aguanta, paciente, esperanzado? Mi intuición, mi conciencia, requieren que le responda. Debo, por fin, abandonarme. Pronto lo haré. Está aquí. Me llama por mi nombre. Tal vez reaccione este mes. Sin causa alguna me ama. Su amor vale la pena. Pronto me atreveré.

Pero hoy no. Quizá mañana.

Os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios... Ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

JULIÁN L. DíEZ GONZÁLEZ

VÍA DOLOROSA

Todos los viernes los cristianos acompañan en procesión a los monjes franciscanos por las calles de Jerusalén en un rito conocido como la Vía Dolorosa, en el que recorren las últimas pisadas de Jesús hacia la crucifixión.

Las estaciones del Vía Crucis, conocida como camino de la Cruz, pero también conocido como Vía Dolorosa. Por el sufrimiento de Cristo en el recorrido hasta el Calvario.

“Por la Vía Dolorosa, al calvario, a morir, por ti, por mí”.

Al pensar en este recorrido recuerdo la primera vez que fui a Jerusalén, y junto con otras personas hicimos Vía Dolorosa siguiendo los pasos de Jesús. Fueron momentos de gran emoción, de un silencio que nos llegaba hasta dentro del alma. A lo largo de la Vía Dolorosa nos marcan el terrible dolor y el sufrimiento que sufrió Jesús mientras hacía el recorrido hacia su



muerte en la cruz por nuestra salvación.

Piensas que Jesús llevó nuestros pecados a aquella cruz, para que nosotros tengamos la puerta abierta a un Dios de perdón y Misericordia.

La contemplación de los padecimientos de Jesús empuja al arrepentimiento, y esto mueve al desagravio y a la reparación. Si las escenas se reviven en la Vía Dolorosa, la inmediatez puede ayudar a que el alma se encienda aún más en su amor.

El sendero de la cruz nos dice exactamente cuán lejos iría Dios para volver a juntarlo todo.

A su vez hace que el Camino de la Cruz exista y tenga un sentido, pues es la culminación del Vía Crucis donde la Vía Dolorosa se transforma en Vía de Victoria de la Gloria y Resurrección de Cristo.

María Luisa Loriente

Nos dice el Papa...

Quisiera centrarme aquí en la parábola del hombre rico y el pobre Lázaro. Dejémosnos guiar por este relato tan significativo, que nos da la clave para entender cómo hemos de comportarnos para alcanzar la verdadera felicidad y la vida eterna, exhortándonos a una sincera conversión.

1. *El otro es un don.* La parábola comienza presentando a los dos personajes principales, pero el pobre es el que viene descrito con más detalle: él se encuentra en una situación desesperada y no tiene fuerza ni para levantarse, está echado a la puerta del rico y come las migajas que caen de su mesa, tiene llagas por todo el cuerpo y los perros vienen a lamérselas. El cuadro es sombrío, y el hombre degradado y humillado.

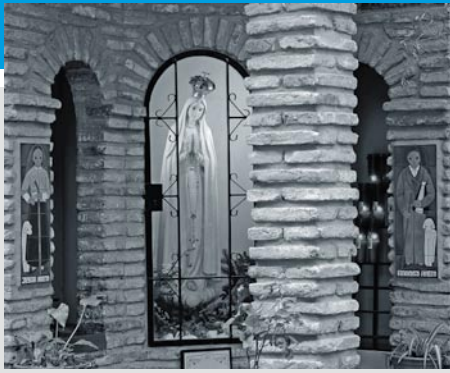
La escena resulta aún más dramática si consideramos que el pobre se llama Lázaro: un nombre repleto de promesas, que significa literalmente «Dios ayuda». Este no es un personaje anónimo, tiene rasgos precisos y se presenta como alguien con una historia personal. Mientras que para el rico es como si fuera invisible, para nosotros es alguien conocido y casi familiar, tiene un rostro; y, como tal, es un don, un tesoro de valor incalculable, un ser querido, amado, recordado por Dios, aunque su condición concreta sea la de un desecho humano.

Lázaro nos enseña que el otro es un don. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. Incluso el pobre en la puerta del rico, no es una carga molesta, sino una llamada a convertirse y a cambiar de vida. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de abrir la puerta de nuestro corazón al otro, porque cada persona es un don, sea vecino nuestro o un pobre desconocido. La Cuaresma es un tiempo propicio para abrir la puerta a cualquier necesitado y reconocer en él o en ella el rostro de Cristo. Cada uno de nosotros los encontramos en nuestro camino. Cada vida que encontramos es un don y merece acogida, respeto y amor. La Palabra de Dios nos ayuda a abrir los ojos para acoger la vida y amarla, sobre todo cuando es débil. Pero para hacer esto hay que tomar en serio también lo que el Evangelio nos revela acerca del hombre rico.



Mensaje para la Cuaresma

CENTENARIO DE FÁTIMA



SEPTIEMBRE DE 1916

Sucedió en la época en que los niños ya no iban a pasar las horas de la siesta en casa, sino que pastoreaban todo el día.

Estaban un poco más arriba de los Valinhos. Después de terminar su comida, los tres pastorcitos decidieron ir a rezar a la gruta que queda al otro lado del monte, mirando a Aljustrel.

En cuanto llegaron a Loca, rezaron el rosario y, de rodillas, con el rostro en tierra, repitieron muchas veces la oración que el Ángel les había enseñado en la primera aparición: «Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo...».

Vimos que sobre nosotros brillaba una luz desconocida. Nos levantamos para ver lo que pasaba y vimos al Ángel, que portaba en la mano izquierda un cáliz, sobre el cual estaba suspendida una hostia, de la que caían algunas gotas de Sangre dentro del Cáliz. El Ángel deja suspenso en el aire el cáliz, se arrodilla junto a nosotros, y nos hace repetir por tres veces:

— Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, (os adoro profundamente y) os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la Tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que Él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Corazón Inmaculado de María, os pido la conversión de los pecadores.

Después se levanta, toma en sus manos el cáliz y la hostia. Me da la Sagrada Hostia a mí y la Sangre del cáliz la reparte entre Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo:

— Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.



Y, postrándose de nuevo en tierra, repitió con nosotros otras tres veces la misma oración: «Santísima Trinidad...», etc., y desapareció. Nosotros permanecemos en la misma postura, repitiendo siempre las mismas palabras; y cuando nos levantamos, vimos que era de noche y, por eso, hora de regresar a casa.

Francisco, no oyó ni entendió inmediatamente lo sucedido. Pasada la primera impresión, preguntó a Lucía:

— El Ángel a ti te dio la Sagrada Comunión; pero a mí y a Jacinta, ¿qué fue lo que nos dio?

— Fue también la Sagrada Comunión — respondió Jacinta, llena de una felicidad indecible—. ¿No ves que era la Sangre que caía de la Hostia?

— Yo sentía que Dios estaba en mí, pero no sabía cómo.

Y postrándose por tierra, permaneció así largo tiempo, repitiendo la oración del Ángel: «Santísima Trinidad...»

Años después, sor Lucía recordaba así el aspecto del Ángel: *A lo lejos solo se veía luz; de cerca, una persona de luz transparente. Se veía una persona de luz: No tengo palabras para explicar exactamente como era. Los contornos del Ángel eran perfectamente definidos. La voz no era con timbre humano, pero se entendía como si lo fuese y... ¡no tenía alas!*



HORARIOS

Días laborables:

Eucaristías:

Mañana:

9.30 (Cripta), 12.15 y 13.15.

Tarde:

17.30 (Cripta), 19 y 20.30.

Días festivos:

Anticipadas: 17.30, 19 y 20.30.

Eucaristías:

9.30 (Cripta), 11 (Misa de las familias), 12 (Parroquial), 13.15, 17.30, 19 y 20.30 h.

Exposición del Santísimo:

Jueves, de 10.15 a 12.15 en el Templo.

Todas las tardes de 18 a 20 en la Cripta.

Santo Rosario:

Todas las tardes a las 20 h. en la Cripta; seguidamente, reserva y bendición eucarística.

Confesiones:

De 10 a 13.45 y de 18 a 20.45.

Despacho Parroquial:

Martes y jueves de 19.30 a 21 h.

Viernes de 11.30 a 13.

Encargo de Misas y Rosarios:

Excepto los martes, que se realiza en la sacristía, todos los días en el anaquel parroquial de 11.30 a 13.30 y de 18 a 20.30.

Apertura y cierre del templo:

Mañanas: de 9 (Cripta; el templo, a las 10) a 14 h.

Tardes: de 17 (Cripta; el templo, a las 18) a 21 h.

Teléfonos de contacto

Parroquia de Santa Engracia

976 22 58 79

976 23 59 75

Urgencias-Atención de enfermos
602 215 711

ACTUALIDAD PARROQUIAL

INTENCION MENSUAL PARROQUIAL (MARZO)

Para que –con la ayuda de la Virgen– vivamos la Cuaresma con el propósito de no ofender más a Dios –que ya ha sido muy ofendido–, y de rezar mucho y hacer sacrificios por los pecadores, pues muchas almas van al infierno porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas.

CATECISMO

2043 *El cuarto mandamiento* (“abstenerse de comer carne y ayunar en los días establecido por la Iglesia”) asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas y para adquirir el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón.

SÉPTIMO DOMINGO DE SAN JOSÉ

José, ejemplo vida santa en intimidad con Dios. Grande fue tu dolor cuando sin culpa perdiste al Niño y tuviste que buscarle por los caminos y la ciudad; pero mayor fue tu gozo cuando al tercer día lo hallaste en el templo en medio de los Doctores. Por este dolor y gozo, te pedimos nos alcances la gracia de no perder nunca a Jesús por el pecado; y si por desgracia lo perdiéramos, haz que lo busquemos hasta recuperar su amistad, para gozar de él contigo en el Cielo y cantar eternamente sus misericordias. Amén.



LIMOSNA CUARESMAL

Las aportaciones que hagamos a lo largo de la Cuaresma en el cepillo de Limosna Penitencial se destinarán al Seminario.

ANIVERSARIO MENSUAL

El viernes 17, la misa de las 20,30 h. se ofrecerá por el eterno descanso de los feligreses fallecidos en marzo de 2016:

D^a Carmen Josefa MARTÍNEZ GÓMEZ; D. Juan TURRAU LARRAZ; D. Bernardo José RAEL SABATÉ; D. Fernando SERAL ÍNIGO; D. Pascual MARTÍNEZ CALVO, sacerdote; D^a María Teresa PONS VICTORY; D. Ernesto CLAR GARCÍA; D. Fernando BARTOLO VELA; D^a Julia ALCAYA NAVALES; D. Vivente COMET SÁNCHEZ DE ROJAS; D. Victoriano YAGÜEZ RUBIO; D. ÁLVARO AZNAR; D^a Ana M^a Encarnación NERÍN LANDA; D. Julián DE LA BÁRCENA GUALLAR; D^a M^a de los Desamparados JIMÉNEZ JIMÉNEZ.

RECUERDA:

- **Todos los días:** Rezo de vísperas, a las 18,45 h.
- **Los viernes:** Coronilla de la Divina Misericordia y Salmo Miserere, a las 12 h. en el Templo y a las 18 h. en la Cripta. **Viacrucis**, después de la Misa de las 19 h.

LA COLECTA DE ESTE FIN DE SEMANA SE DESTINA A NUESTRAS OBRAS SOCIALES

AGENDA PARROQUIAL

- **Jueves 16:** Reunión del Grupo de Liturgia, a las 20 h.



Publicación semanal de la Basílica Parroquia de Santa Engracia. Difusión: 750 ejemplares.
Coordinador: Julián L. Díez González. www.basilicasantaengracia.es
Redacción y Administración: C/Castellano 1, 50001 Zaragoza. D.L.: Z. 729-74.